

El correspondiente de París.
Hoja autógrafa diaria.

(1)
Servicio de la prensa española.

Redaccion y Administracion
5, rue Lamartine
Paris.

Año IV. - Núm. 387.

Paris 11 de Abril de 1888.

La situacion.

La polémica entablada en la prensa entre los partidarios y adversarios del actual gabinete, entre los partidarios y adversarios de la revision de la Constitucion, encuéntrase en todo su apogeo, y es ciertamente curioso, hoy que las vacaciones del Parlamento dificultan en algun modo la tarea política de los correspondientes, registrar las distintas opiniones que en esta discusion interesante se emiten a propósito de lo que en este momento histórico de Francia constituye el tema esencial, por no decir el linis de todo un movimiento político.

Muchos confunden el boulangismo - si es que realmente puede darse este nombre al grupo de admiradores y partidarios más o menos entusiastas de la rehabilitacion del general Boulanger - con el revisionismo.

A este propósito, el director del "XIX siècle" ephuma hoy las conclusiones de un libro muy notable que publicó en 1880 con el título de "Dos Republicas", y que en aquella época causó un poca sensacion. En él se esforzó su autor por demostrar - y demostró en concepto de muchos - la necesidad de revisar la Constitucion de 1875 y decía textualmente a los republicanos, que si no se decidian a llevar a cabo esa revision en tiempo útil, probablemente habria que temer que se abriera en el país la era de las revoluciones. - Un eminente publicista, Emilio de Girardin, - entonces diputado republicano por el 9.º distrito de Paris y director de "La France" - dirigió al autor del libro una serie de cartas elogiando la lógica de sus conclusiones, pero al final de las cuales decía textualmente, poseido de un miedo cerval a la revolucion: "Esa Constitucion - es cierto - ha dejado una puerta abierta para su revision, pero la ha rodeado de tales formalidades, que resulta completamente ilusoria. - Desgarrar la Constitucion por una revolucion, no puede hacerse; revisarla por un voto, no se

quiere llegar a ello. Esto es evidente e incontestable. La prudencia, pues, aconseja que no sometamos al hecho cumplido, por muy vicioso que sea, y que vivamos con él... A precio de todo, aun a precio de la duración expiatoria de esa Constitución deformada, aun a precio de renunciar forzosamente a una revisión deseable, nada de revolución!"

Pues precisamente para evitar esa revolución es que se hacen fuertes en sus ideas los muchos partidarios de la revisión. La Francia republicana no se contentará indefinidamente - dicen - con una Constitución que la mayoría del país declara detestable, de la cual Mr. Gambetta dijo que "sería un cobertizo abierto a todos los vientos y a todos los caprichos", que Mr. Eduardo Laboulaye ha calificado de "obra informe", contra la cual, en fin, Edgar Quinet, Louis Blanc, Peyrat, Madier de Montjau, en decir, todo lo que el partido republicano ha contado de mas, autorizados y de más ilustre, ha protestado hasta el último día.

La Constitución actual impide la realización de toda reforma seria. Esto solo basta para comprender con cuan justa razón la combaten los radicales y reformistas, y esto mismo explica el porqué la deficiencia a macha martillo los grupos moderados y las fracciones oportunistas del Parlamento. Es, pues, bajo este solo punto de vista que debe juzgarse la situación actual de los partidos en Francia. La cuestión Boulanger, la personalidad del general, entra en este asunto esencial como elemento puramente secundario. Se necesitaba un pretexto, un algo que personalizara o simbolizara ese movimiento evolutivo de la opinión, y ese algo lo han encontrado las masas republicanas en la persona del general, como lo hubieran encontrado en otra personalidad cualquiera, si, en las mismas circunstancias especiales del general Boulanger, hubiese tenido el atrevimiento de levantar el primer la bandera y hubiese tenido la fortuna de ser elevado sobre el paves por las mismas masas inabiles, que han hecho del ex-ministro de la guerra una especie de víctima propiciatoria y de mártir a la moda.

Como ayer decíamos nosotros, como dice con nosotros el sentido común, es absurdo, soberanamente absurdo suponer siquiera que, por muy inconscientes que sean, vayan las masas republicanas al general Boulanger con deliberado propósito de someterse y someter vergorosamente al país a una dictadura. - ¡Quién llevará la razón en la contienda? Pronto tendremos de verlo.

Los telegramas del conde Dillon y del general Boulanger. - No ha cesado todavía la mala impresión causada en la opinión pública en este escandaloso asunto, del que voy leyendo ocupado en nuestras dos últimas correspondencias.

Todo el mundo quiere depurar la verdad, y ya no se encuentra otro medio - como se ha hecho de moda en el periódico - que interrogando directamente a los personajes que en el asunto trajan desempeñado algún papel.

Ayer era el general Boulanger en persona el interrogado. Veamos el resultado de la entrevista.

- "Ya sabe V. - Decía el general a su interlocutor - que el conde Dillon ha presentado una querrela denunciando al tribunal el robo y la divulgación de dichos telegramas. Pues bien: yo mismo la hubiera presentado si el conde no lo hubiese hecho.

"Mis adversarios están aturvidos, y todos los medios, aun los más culpables, les parecen buenos para combatirme. Lo cierto es que ningún gobierno bajo ningún régimen se hubiera atrevido a cometer un acto semejante al que acaba de cometerse. Este acto, no solamente repugna a nuestra delicadeza y a nuestra probidad; constituye así mismo un delito gravísimo contra la ley.

"Este acto, no tan solo constituye un ataque a la libertad individual, no tan solo equivale a un rapto, hay también que la violación del secreto profesional que en este asunto se ha cometido es de tal índole que podría provocar las más amargas reflexiones de parte de los gobiernos extranjeros, los cuales estarían en su derecho recelando en lo sucesivo que los telegramas dirigidos del interior a Francia no tengan una suerte igual o parecida. - No hay que olvidar, ciertamente, que el convenio postal internacional implica el secreto recíproco de las correspondencias cambiadas entre los ciudadanos o los súbditos de los diversos Estados.

"Por lo demás, los telegramas publicados por Le Matin prueban que cuatro días antes de la elección de 26 de febrero, es decir, el 22, yo no había dado ninguna instrucción a propósito de mi candidatura, y que yo era completamente extraño a la campaña electoral que se hacía sobre mi nombre.

"Después de lo que conmigo se ha hecho - ha caído el general - todo poder y debo separarlo de esa gente aturvida. Mi elección en la Gironde ha tenido la virtud o el don de poner en furor a mis adversarios, los cuales creían seguramente que yo obtendría un gran número de votos, pero que jamás llegaron a concebir mi elección efectiva por un número de ellos tan considerable".

Comentarios en el Extranjero. - De Viena telegrafian que todo el mundo está desorientado en los círculos políticos, relativamente a los asuntos de Francia. Preséntese que esta nación está p como en vísperas de correr una inmensa aventura. Todo se preguntará con cierta inquietud si de todo eso no va a salir una situación de las más complicadas, bajo el punto de vista exterior, en la cual puedan quedar seriamente comprometidos los intereses de Austria.

Por el momento, deséase en Viena un ministerio Ribot apoyado sobre la izquierda y algunos elementos de la derecha; pero temese que esta solución sea ya tardía para poder atajar el movimiento boulangista.

Las noticias de San Petersburgo y de Moscú dicen que allí se siguen los sucesos con viva atención pero al mismo tiempo con mucha calma.

La Gazette de Moscú dice a este propósito: "Floquet o Boulanger, poco importa; lo importante es que, al fin, se ponga término a la política siempre incierta de Francia, y se organice, de una manera u otra, un poder gubernamental fuerte y bien sentado con el cual las otras potencias puedan sostener formales y sólidas relaciones."

Por su parte, la "Gaceta de la Alemania del Norte" examina la situación de Francia después del último triunfo electoral del general Boulanger y dice que este es mucho más significativo e importante de lo que en un principio se supuso.

Tales resultados - dice ese periódico - dicen claramente que los electores al dar sus votos al general Boulanger - aun en aquellos departamentos donde este no se presentaba candidato - están dolorosamente fatigados del régimen parlamentario actual y tienden los brazos hacia aquel a quien consideran como un salvador.

Todas las teorías y todos los razonamientos - añaden - da podrán contra este hecho.

Véase, en conjunto, como los más importantes órganos de la prensa extranjera coinciden en el fondo con las apreciaciones que estos días vamos emitiendo al principio de nuestra correspondencia al trazar el cuadro de la situación actual en Francia.

Última hora:

La salud del Emperador de Alemania. (Berlín, 11, tarde). Recibí buenas malas noticias de Charlottenburg. Desde hace dos días, según el Councillor ha solicitado en vano ver al emperador, quien se encuentra demasiado enfermo para recibirle. Está sumamente débil y fatigado; la fiebre continúa y no ha podido abandonar al lecho. Temese que todo concluya repentinamente por una crisis galopante.

(Bolsa: 3% 81'50 = Luez: 2123'75 = N. Italiana: 276'25.)